

¿Quiénes somos?

Theorie Communiste

El primer número de la revista *Théorie Communiste* (TC) apareció en 1977. El grupo original se constituyó en 1975. Anteriormente, algunos miembros de este grupo habían publicado la revista *Intervention Communiste* (dos números publicados en 1972 y 1973) y habían participado en la revista *Cahiers du Communisme de Conseils* (editada en Marsella entre 1968 y 1973, y muy vinculada a ICO —*Informations et Correspondance Ouvrière*—, que luego se convirtió en *Échanges et Mouvement*), de la que se separaron en cuanto ésta comenzó a fusionarse con *Révolution Internationale* (la Corriente Comunista Internacional). El breve relato que sigue permite, en parte, captar la problemática y los interrogantes que estuvieron en el origen de TC.

Al principio de los años setenta, todo un medio ya crítico de la ultraizquierda histórica comenzó a encontrar muy insuficiente la puesta en entredicho por ésta de todas las mediaciones políticas y sindicales que conformaban la pertenencia del proletariado, como clase, al modo de producción capitalista. En el balance que entonces se pudo elaborar de la oleada de luchas de clases de finales de los años sesenta, el llamamiento a la acción de la clase para sí misma enmascaraba la cuestión esencial: no se trataba de redescubrir una pureza de la afirmación del proletariado. La revolución, la abolición del capital, será la negación inmediata de todas las clases, el proletariado incluido. Sin embargo, no podíamos aceptar el enfoque de *Invariance* que, a partir de esta constatación, acabó por rechazar toda perspectiva clasista de las contradicciones de la sociedad existente y de la revolución, ni el de *Mouvement Communiste*, animado por Jean Barrot, que intentaba radicalizar la problemática de ultraizquierda mediante una inyección de bordiguismo.

En un principio, el trabajo teórico de TC (en cooperación con el grupo que publicaba *Négation*) consistió en elaborar el concepto de programatismo. La crisis de finales de los años sesenta/principios de los setenta fue la primera crisis del capital bajo la subsunción real del trabajo por el capital. Marcó el final de todos los ciclos anteriores que, desde principios del siglo XIX, habían tenido por contenido inmediato y objetivo el ascenso de la clase dentro del modo de producción capitalista y su afirmación como clase del trabajo productivo, a través de la toma del poder y el establecimiento de un período de transición. Práctica y teóricamente, el programatismo designa todo ese período de la lucha de clase del proletariado. Con una problemática necesariamente renovada, *Échanges* (publicado en inglés y en francés) se mantiene sobre esa base general, a saber, que en cada lucha el proletariado debe descubrirse de nuevo a sí mismo; la revolución se convierte en el proceso de las luchas, en el proceso de esta conquista de sí.

La cuestión teórica central se convierte, por tanto, en: ¿cómo puede el proletariado, actuando estrictamente como una clase de este modo de producción, en su contradicción con el capital en el seno del modo de producción capitalista, abolir las clases, y por tanto abolirse a sí mismo? O sea: ¿cómo puede el proletariado producir el comunismo? Una respuesta a esta pregunta que se refiera a una especie de humanidad cualquiera subyacente al proletario o a la actividad humana subyacente al trabajo, no sólo termina en un cenagal filosófico, sino que siempre acaba por considerar que la lucha de clase del proletariado sólo puede superarse a sí misma en la medida en que ya exprese algo que la exceda y que se afirme (podemos encontrar esto incluso en las formalizaciones teóricas actuales del «movimiento de

acción directa»). El obrero sudoroso ha sido sustituido por el Hombre, pero la problemática no ha cambiado, sigue siendo la de la «Aufhebung»¹.

A partir de ahí emprendimos el trabajo de una redefinición teórica de la contradicción entre proletariado y capital. En primer lugar, era necesario redefinir la contradicción de manera que fuese simultáneamente una contradicción portadora del comunismo como su resolución, y una contradicción reproductora y dinámica del capital. Era necesario producir la identidad del proletariado como clase del modo de producción capitalista y como clase revolucionaria, lo que implicaba que ya no concibiésemos esa «condición revolucionaria» como una naturaleza de la clase que se modulara, desapareciera, y resurgiera de acuerdo con las circunstancias y las condiciones. Esa contradicción es la explotación. Con la explotación como contradicción entre las clases obtuvimos su particularización como particularización de la comunidad y, por tanto, simultáneamente como implicación recíproca. Esto significó que obtuvimos: la imposibilidad de la afirmación del proletariado; la contradicción entre proletariado y capital como historia; la crítica de cualquier naturaleza revolucionaria del proletariado como una esencia definitoria ocultada o enmascarada por la reproducción de conjunto (la autopresuposición del capital). Habíamos historizado la contradicción y, por tanto, la revolución y el comunismo, y no sólo sus circunstancias. Lo que son la revolución y el comunismo es producido históricamente a través de los ciclos de luchas que jalonan el desarrollo de la contradicción. La contradicción entre el proletariado y el capital fue realmente desobjetivada sin considerar la economía como una ilusión. La tendencia descendente de la tasa de ganancia se convirtió inmediatamente en una contradicción entre las clases y no en la causa que la provoca, como seguía siendo el caso con Mattick, aun cuando su teoría de la crisis abra el camino a la superación del objetivismo.

Además de profundizar en estas presuposiciones teóricas, el trabajo de TC consiste en definir cuáles son la estructura y el contenido de la contradicción entre las clases desde finales de los años setenta, y consolidada en los años ochenta. Hubo una reestructuración de la relación de explotación, es decir, de la contradicción entre las clases; se trataba de la segunda fase de la subsunción real.

La extracción de plusvalor relativo se ha convertido en un proceso de reproducción del cara a cara entre el capital y el trabajo que es adecuado, en el sentido de que éste último no comporta ningún elemento, ningún punto de cristalización, ningún punto de fijación que pueda constituir un obstáculo a la necesaria fluidez y el revolucionamiento constante que necesita. Contra el anterior ciclo de luchas, la reestructuración ha abolido toda especificación, garantías, «bienestar», «compromiso fordista», y división del ciclo mundial en áreas nacionales de acumulación, en relaciones fijas entre el centro y la periferia, en zonas internas de acumulación (Este/Oeste). La extracción de plusvalor en su modo relativo exige el constante revolucionamiento y la abolición de todas las restricciones al proceso de producción inmediato, a la reproducción de la fuerza de trabajo y a las relaciones de los capitales entre sí.

No hay reestructuración del modo de producción capitalista sin derrota obrera. Dicha derrota fue la de la identidad obrera, la de los partidos comunistas, la del sindicalismo, la de la autogestión y la de la autoorganización. Es todo un ciclo de luchas, en su diversidad y sus contradicciones, el que fue derrotado en los años setenta y a principios de los años ochenta. La reestructuración es esencialmente

¹ Palabra alemana que significa, simultáneamente, aceptación, crítica y superación. Podría traducirse como superación crítica.

contrarrevolución. Su resultado esencial, desde el principio de los años ochenta, es la desaparición de toda identidad obrera producida, reproducida y confirmada en el seno del modo de producción capitalista.

Cuando la relación contradictoria entre el proletariado y el capital deja de estar definida por la fluidez de la reproducción capitalista, el proletariado no puede oponerse al capital más que poniendo en entredicho el movimiento dentro del cual es reproducido como clase. El proletariado ya no es portador de un proyecto de reorganización social como afirmación de lo que es. En contradicción con el capital, está, dentro de la dinámica de la lucha de clases, en contradicción con su propia existencia como clase. Éste es ahora el contenido de la lucha de clases y lo que está en juego en ella. Constituye la base de nuestro trabajo actual a través del análisis no sólo del curso del capital sino también, indisociablemente, de las luchas como la de diciembre de 1995 en Francia, el movimiento de los parados o la de los *sin-papeles*, así como de luchas cotidianas menos espectaculares, pero igualmente significativas de este nuevo ciclo.

Lo que constituye la radicalidad fundamental de este ciclo de luchas es simultáneamente su límite: la existencia de la clase dentro de la reproducción del capital. Este límite específico del nuevo ciclo de luchas es el fundamento y el contenido históricamente específico de lo que a partir de 1995 hemos denominado «democratismo radical». Es la expresión y la formalización de los límites de este ciclo de luchas. Eleva a la práctica política o a una perspectiva alternativista la desaparición de toda identidad obrera para ratificar la existencia de la clase dentro del capital como conjunto de ciudadanos y/o productores, existencia a la que exige al capital que se conforme. En oposición a esto, pero sobre la misma base, el «movimiento de acción directa» pretende ser ya la existencia de nuevas relaciones sociales «desalienadas» frente al capital.

La revolución es, a partir de este ciclo de luchas, una superación producida por éste. No puede haber desbordamiento hacia la revolución de las luchas actuales por la simple razón de que la revolución es la abolición de las clases. Esta superación es el momento en el cual, dentro de la lucha de clases, la propia pertenencia de clase se convierte en una constricción exterior impuesta por el capital. Se trata de un proceso contradictorio interno al modo de producción capitalista. Mientras tanto, renunciando tanto al papel de huérfanos del movimiento obrero como al de profetas del comunismo por venir, participamos en la lucha de clases tal cual es cotidianamente y tal cual produce teoría.

(trad. F. Corriente)